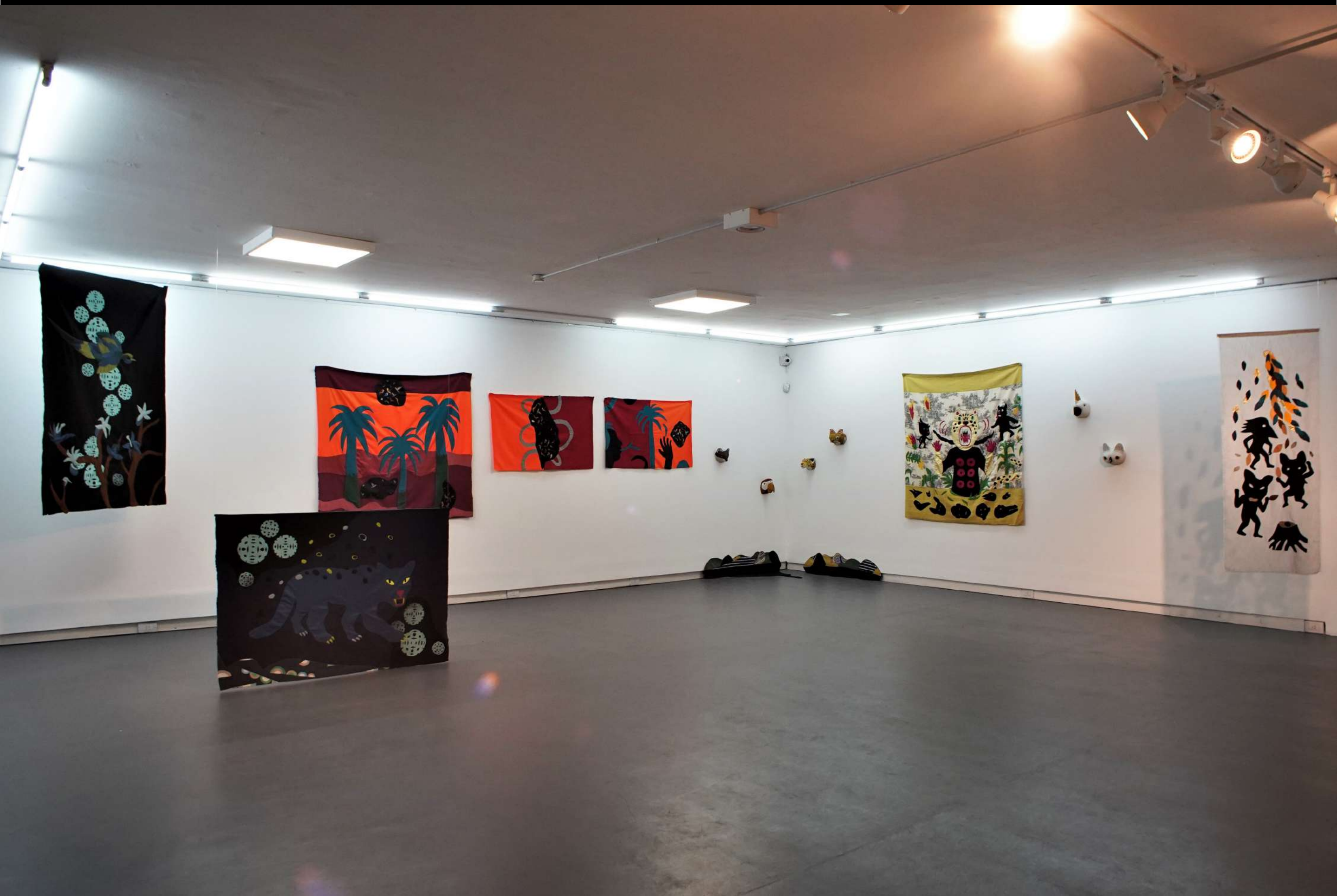




**Acerca de la imposibilidad
de coleccionar espíritus**

Mariana Chiesa en diálogo con la colección
Palavecino de máscaras del pueblo Chané del
Museo de La Plata y piezas de la comunidad
Chané Tuitati de Aguaray, Salta



Conjuro de almas

En el noroeste argentino, en las selvas de Salta y de Jujuy, dicen que una flor de un amarillo intenso y de liviano dulzor anuncia el momento del encuentro: la temporada del Taperigua, la venida de las almas para el carnaval. Curiosa combinación entre una flor que en su nombre conjuga todos los tiempos y el Areté que señala el verdadero tiempo.

Será otro tiempo marcado por un saber hacer ancestral que dicta adentrarse en el monte, pedir permiso y proceder a ahuecar, tallar y pintar la madera del samou, el soporte sobre el que la forma adquirirá el sentido de una máscara, pronta a recibir a su espíritu.

Hay varios tipos de ánimas, entre ellas están las que vuelven porque necesitan algo para dejarse ir y las que siempre regresan porque no se consuelan nunca. Pero hay otra clase de almas, las que vienen cuando son convocadas, las que asisten desde el otro lado, allá donde las cosas parecen estar mejor.

El ritual está listo, tenemos la chicha y las flores. El ambiente de profundidad nos invita ingresar al medio de la ronda, donde miramos y somos mirados, identificamos rostros jóvenes y ancianos, gestos latentes y distintas expresiones, olores y colores. Pedimos permiso y protección.

Una mujer-jaguar lleva cosidas las flores amarillas del Taperigua, ahora una flor perenne que a pesar de todo anunciará la llegada del carnaval y con ella, el regreso de las almas.

Esta exhibición es el derrotero de un tiempo fracturado, es una síntesis de la experiencia colectiva donde la potencia estética y simbólica del arte chané habilita su presente y actualiza su vitalidad en las telas, los disfraces, las texturas y los bordados de Mariana Chiesa.

Un conjunto de piezas sugerentes de una belleza buscada, producciones artísticas para una función sagrada.

Natalia Giglietti y Elena Sedán













Sobre la posibilidad de imaginarnos y crear nuevos futuros

Emerge entre relatos orales y etnografías la historia de inmensos yagaretés azules que corren entre vientos sobre cerros reverdecidos y flores amarillas. En esta historia, uno de los yagaretés se come a la luna y así sucede un eclipse que hace parecer al cielo nocturno como la piel de un felino cuyas manchas son estrellas. Mientras tanto, siempre, un joven del pueblo Chané pinta pacientemente pelos sobre un trozo de madera y hace brillar ojos que unen tiempos.

Mariana Chiesa Mateos sabe que hay cinco palmeras azules que sostienen al mundo. Cinco, como los dedos de la mano. Sí, sabe que todo lo que vemos no es sino un reflejo de las cosas celestes y verdaderas. Me encontré con ella en la ciudad de Salta, ya en tiempo de calor, en su camino a conocer Aguaray, la Aguada del zorro, municipio a un poco más de trescientos kilómetros de Salta capital, donde se emplaza la Comunidad Chané *Tutiatí*, cuna de creación de máscaras policromadas en madera de palo borracho, árbol llamado allí *samóu*, porque el idioma chané y el guaraní viven y se oyen desde cuerpos llenos de risa, a pesar de todo, en esta zona tropical del Gran Chaco.

El viaje de Mariana desde la capital salteña hasta ese territorio, a unos pasos de la frontera con Bolivia, duró más de medio día debido a los cortes en la Ruta 34 que hacían personas de comunidades del pueblo Wichí, en su permanente reclamo por su derecho, insatisfecho, de acceso al agua potable. Ella realizaba esta travesía en la búsqueda de conocer a las personas que actualmente realizan piezas artesanales para la venta, desprendidas de la tradición ancestral de la realización de máscaras para el Arete *Guasú*. A partir de la propuesta de hacerlas convivir en una exposición con piezas de la colección del Museo de La Plata, recolectadas hace casi un siglo en este mismo territorio, para ser expuestas fuera del Museo y con algunas de sus propias obras gráficas y textiles.

En Aguaray tuvo como anfitriona a Catalina (Katy) Huenuán, importante referente y promotora cultural del pueblo Chané, quien le contó sobre la importancia para su pueblo del *Oka*, el primer espacio comunitario donde se transmite el conocimiento, que se encuentra en el centro del pensamiento Chané, y puede situarse en el patio de cada casa de las comunidades de este pueblo. Que es abrazado por el *Koo*, cerco donde se siembran flores y alimentos. El *Koo* a su vez está rodeado por el *Kaa*, otro espacio de dimensión social y de aprendizaje que corresponde al monte. Finalmente está el *Woka*, el lugar de los antepasados. Desde la voz de Katy, Mariana supo también que el Arete (la fiesta del tiempo verdadero) es cuando el *Woka* vuelve al *Oka*. Cuando los seres espirituales, los antepasados, vienen a compartir bailando toda la noche. El Arete es también para agradecer lo que se produce en el *Koo*, y para agradecer a *Ñanderu Tumpa*, la forma de nombrar a Dios que tiene este pueblo.

La aproximación de Mariana a la cultura Chané había sido, antes de este viaje, a través de textos y libros de antropología, de autores como Pierre y Helene Clastres, Rubén Pérez Bugallo, Ticio Escobar. Estos autores habían conocido y participado del *Arete Guasú*, la fiesta del tiempo verdadero, para la cual se realizan desde tiempos inmemoriales las máscaras llamadas *Aña*, que se corresponden con las almas, y son a su vez intermediarias entre los vivos y los muertos. Las *Aña* de las personas ya sin cuerpos llegan al *Iwoca* (algo similar a la tierra sin mal del pueblo Guaraní) montadas en los vientos. El *Arete Guasú* implica también volver al *Iwoca*, donde se revive el tiempo mítico y eterno perennemente de fiesta.

Cuando niña Mariana pudo asomarse a la oscura vitrina del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y allí conoció los contornos tallados con el filo de un cuchillo y coloreados con piedras del río y arcillas, que dan forma a máscaras zoomorfas. Tigres, quirquinchos, zorros, chanchos, chivos, osos hormigueros, conejos, tucanes. Ella se pregunta ahora, ya siendo una mujer adulta, sobre quienes las continúan haciendo, cómo es que se siguen realizando y utilizando, cuáles son los nombres de esas personas, cómo es la vida que hay detrás de estos objetos.

Y viajó a encontrar respuestas, para encontrarse con más preguntas que la eclipsan y la hacen también danzar. En la Comunidad Chané Tutiatí Mariana conoció a maestros mascareros y mujeres que son pintoras y alfareras. Cargó en su valija piezas de Genaro y José López, Ricardo Saravia, Alberto Ovando y Ricardo Cokito Rojas, para que sean parte de la exposición “Acerca de la imposibilidad de coleccionar espíritus”. Dando forma a seres del monte, algunos solo vistos en sueños, estas personas se niegan a ser desplazadas del presente.

Seguramente el fuego puede comprenderse como luz de conocimiento y también como poder. Se cuenta que primero fue una brasa escondida en la boca de un animal (u otro) para ser dada a los seres humanos. Esta historia aparece en la obra de Mariana, pero en este tiempo se hace eco de la destrucción generada por repetidos incendios intencionales sucedidos en diferentes territorios, vinculados al dar lugar a cultivos extensivos del agronegocio, en la continuidad del desmonte y avasallamiento de la naturaleza. La ferocidad de la colonialidad incesante oscurece la celebración de la vida.

En este diálogo con máscaras de madera, barro, piedras molidas y plumas del pueblo Chané realizadas en diferentes tiempos y desde distintas razones y sentidos, Mariana presenta una serie de piezas textiles que realizó en los últimos años, la mayoría de las cuales fueron realizadas con aplicaciones, o trozos de tela. La stampa en su obra es un resto, un vestigio. Ella se deja llevar por el tacto. Dibuja con tijeras, recortando, creando siluetas para luego continuar los dibujos cosiendo a mano libre. Dispone formas en el espacio, las pincha con alfileres. Compone. Se abstrae del tiempo veloz para coser lentamente, remendando la propia imaginación, dando formas nuevas a la vida, a su vida. Después dobla cuidadosamente las telas, repite la operación de calcular el peso que es capaz de cargar. Toma conciencia de su fuerza. Las obras de Mariana se despliegan, se acercan a las figuras con huecos para ojos hoy ausentes, con pelajes y plumajes pintados con pinceles hechos con pelitos de acuti. Se abren como un artefacto para manifestar. Son obras blandas que pueden salir a la calle, protestar.

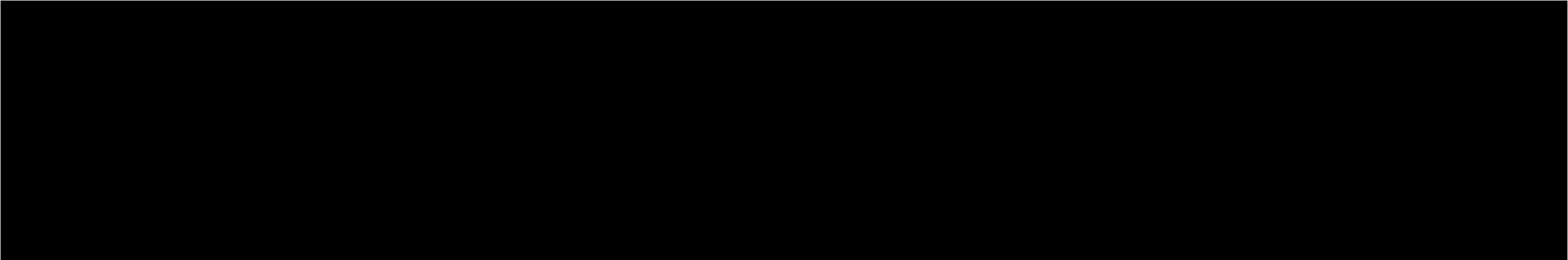
Pueden ser parte de una acción, de un gesto artístico, de una lectura, de la evocación de un mito, ser parte de la representación de una escena que insiste en no ser olvidada. Una tela amarilla se vuelve un chaleco para una fiesta improbable, otra tela naranja fosforescente es parte de un cielo donde se apoyan palmeras azules que sostienen a un mundo soñado y posible. Un vestido de bailarina flamenca crece en altura, se abre para que entre el cuerpo de una niña y aparece una serpiente, que podría ser la gran *Mboi Guasú*, capaz de llevarnos rapidísimo a donde deseamos, si supiéramos a dónde.

¿Cómo podemos negar el derecho de los pueblos a la defensa de sus símbolos, esas extrañas formas que sobreviven obstinadamente al asedio de los Estado-nación, resistiendo sus embates o negociando espacios con ella? Ticio Escobar señala que una cultura profundamente herida sigue imaginando un derrotero compartido y restaura diariamente las lesiones de su historia profanada.

Sabemos que varias épocas se enfrentan, se ignoran o se entredevoran sobre una misma tierra o separadas apenas por unos kilómetros. Como afirma Octavio Paz “las épocas viejas nunca desaparecen completamente, y todas las heridas, aún las más antiguas, manan sangre todavía”. El norte de Salta es un territorio de múltiples fronteras y convivencias de diferentes pueblos, en la aparentemente tranquila cotidianidad de las comunidades, se manifiestan formas que enuncian tensiones, esperanzas y memorias; estas suelen ser llamadas “artesanías”, construidas con materia que es parte de esta tierra. Presentifican relaciones con la vida que se resisten a ser subyugadas.

Entre los pueblos Guaraní y Chané aflora el mito de la tierra sin mal, que los llevó a moverse de un territorio a otro, siguiendo diferentes vientos en la búsqueda de posibilidades de futuro, de vida. En la defensa del buen vivir colectivo, el teko porá, usando el vocablo guaraní que significa exactamente lo mismo, buen vivir colectivo y en belleza, lejos o en contraposición a la tierra del mal que amenaza la vida. Mariana afirma: *Está en nuestras manos imaginar qué vida y qué mundo queremos habitar.*

Andrei Fernández (en diálogo con Mariana Chiesa Mateos)
Salta, noviembre 2023





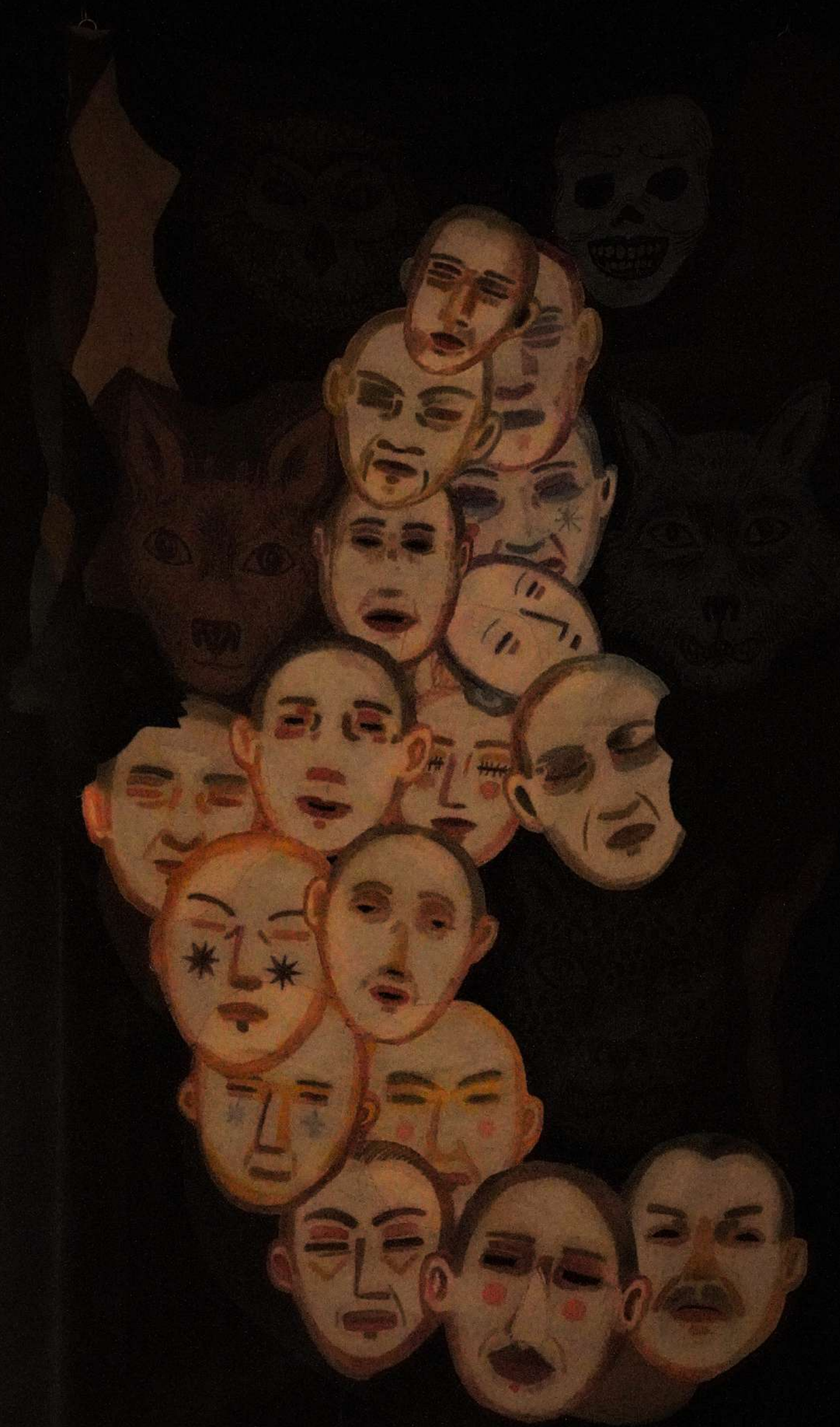














Máscaras etnográficas

La máscara constituye una de las producciones escultóricas más difundidas entre los pueblos, en tiempo y espacio. Personajes, seres sobrenaturales o fantasmagóricos, espíritus, guerreros invencibles, rostros mortuorios, son algunas de las tantas e infinitas posibilidades de representación que las máscaras adquieren en diversos contextos de uso. Generalmente, la máscara etnográfica es un elemento cuya manifestación artística se integra a la vida mágico-religiosa, económica, política y social fortaleciendo así una identidad y un sentimiento de pertenencia que atraviesa generaciones. En muchas culturas, el enmascaramiento constituye un “puente” entre la vida y la muerte, lo natural y lo sobrenatural, el mundo conocido y el mundo desconocido y poseen un fuerte poder para invocar y provocar la asistencia de los antepasados. Al cubrirse parcial o totalmente el rostro, el enmascarado adquiere los atributos de los seres que representa y desempeña roles cuya performance se complementa con complementa, movimientos del cuerpo, cantos y danzas.

La máscaras chané

Los tambores pasaron en silencio total y se oyó el golpe seco de las máscaras de madera que rompían sus dueños golpeándolas contra los troncos de los árboles. El carnaval había terminado, en ese instante nos lanzamos a la compra de máscaras y pudimos así rescatar muchas de la destrucción ritual.

Estas son palabras textuales de Enrique Palavecino, quien incorporó a la División Etnografía una de las colecciones más completas de máscaras rituales. Colectadas entre los grupos chané del chaco salteño, particularmente de la localidad de Tuyunti entre los años 1947 y 1949, esta colección cuenta con más de cien máscaras. Confeccionadas en madera Smóu, nombre genérico del yuchán o palo borracho, presentan una gran diversidad estilística y reciben distintos nombres según sus características morfológicas y significado.

La variedad de cada tipo hace que cada una de ellas constituya una pieza única. La decoración incluye incrustaciones de plumas, pelo, aplicación de pinturas naturales que delinean los ojos y otras zonas del rostro, figuras geométricas que representan flores, lunas, lunares en general en los pómulos, mentón y frente. Algunas de ellas, denominadas *aña hanti*, o máscaras de jóvenes, presentan una prolongación vertical, el *hanti*, en el que se calan y/o pintan figuras humanas, geométricas, astros, animales, flores y otros elementos de la naturaleza. Otras, *aña ndechi*, representan el espíritu de los ancianos. Esta máscara ritual es utilizada en ocasión del *arete guasu*, época del carnaval que comienza cuando aparecen las flores amarillas del *taperigua*, entre enero y febrero y se extiende por más de un mes, cuando comienzan a marchitarse. Esta es la única circunstancia en que los *chané* recurren al enmascaramiento, el cual permite diluir la barrera que separa la división entre el mundo de los vivos y el de los muertos. El enmascarado trasciende lo terrenal para adoptar los poderes y cualidades de estos últimos. el elemento donde se concentra el poder.

Al finalizar este encuentro festivo de danza, bebida y juegos en el que participa toda la comunidad, las máscaras deberán ser destruidas ya que están cargadas de un simbolismo del cual es necesario despojarse, de allí la práctica de romperlas contra los árboles. Se trata de un acto de purificación por el cual se liberará a la comunidad de contraer pestes y otros males. Desde hace varios años los mascareros *chané* desarrollan la artesanía de la máscara durante todo el año para su venta o intercambio, constituyendo un medio de subsistencia. Esta nueva función no ha alterado el sentido ancestral de la máscara del carnaval.

María Marta Reca
División Etnografía- Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo - UNLP

Acerca de la imposibilidad de coleccionar espíritus

Marina Chiesa

En diálogo con la colección Palavecino de máscaras
del pueblo Orané del Museo de La Plata y piezas de
la comunidad Orané Tuitati de Aguaray, Salta



Acerca de la imposibilidad de coleccionar espíritus/ la otra historia del fuego (Fragmentos y recortes)

Durante los últimos años en Sasso Marconi (Italia), donde vivo, me dediqué a coser (además de dibujar, ilustrar, grabar y estampar) En estas piezas textiles a veces hay estampa, pero la mayoría suelen ser enteramente realizadas con aplicaciones, o trozos de tela, donde la estampa es también un resto. A las telas regaladas agrego otras compradas al peso. Suelo ir a un lugar al que obviamente vamos casi exclusivamente mujeres. Allí revolvemos con la vista puesta en los cajones de ofertas, mezclando con las manos las telas que siempre cambian al ritmo de las estaciones, revolvemos como buscando tesoros.

En el último período escasean los algodones, y las sedas, y sobra el material sintético.

Me dejo llevar por el tacto.

A veces me da pena cortar...cortar es, tal vez, lo más difícil.

¿Cómo hago para cortar un paño que me abrigaría en invierno, o una seda para el vestido del verano, o una que sirve para hacerse el bolso?

Dibujar con las tijeras y luego dibujar cosiendo a mano libre. Pero coser no es siempre grato.

No tiene que ver con el goce como pintar.

La parte más interesante suele ser disponer las formas en el espacio, pincharlas con alfileres, porque tiene algo de la pintura la acción de combinar los colores y las texturas. Coser tiene que ver con el sacrificio.

Cuando era chica la costura era una actividad vedada.

Como sí lo artístico no tuviese que ver con la costura, relegada a cuestiones ligadas al vestido y a la casa. Hay mucho de remiendo, de doméstico, con la máquina al lado de la cocina y el trabajo interrumpido por cuestiones cotidianas que tampoco tienen que ver con el arte pero que son esas tareas que sostienen la vida.

Desde hace semanas doblo cuidadosamente las telas, para que entren perfectas en la valija.

Me parece una operación repetida eso de calcular el peso que sea capaz de cargar.

En los últimos años las cosas me pesan y la economía con la que venía trabajando se ajusta aún más. Es necesario salir poco de la casa, y hacer con lo que hay. Y buscar lo que sobra y hacer con el resto.

Luego del viaje a Aguaray es otro tiempo, y otro espacio se ha abierto.

Ahora la voz de Katy sigue resonando, como cuando apareció el Chonchito, un pajarito sagrado a quien hay que pedir permiso y protección, un pajarito muy especial que dependiendo como cante puede anunciar la lluvia, el invierno, una presencia de la cual prevenirse.

Mientras tallaba en el pedacito de madera el caminito de la hormiga, Katy decía cuanto era importante la casita de la hormiga, y que tienen un lugar donde guardan su alimento y también un pozo donde guardan sus difuntos y una cueva donde ponen sus huevos, y donde nacerán sus crías. Por eso me dice que es muy importante la casita de las hormigas.

Estamos hermanados con todo lo creado.

Mariana Chiesa Mateos, noviembre 2023



Fanzine realizado por la Unidad Básica de Experimentación Editorial (U.B.E.E.D) presentado el 7 de diciembre en sala C del Centro de Arte UNLP



I
Aguaray, que en lengua chané significa
Aguada del Zorro, queda a unos 360
kilómetros de Salta, donde me
encontraba, y a pocos kilómetros de la
frontera con Bolivia.

Sin embargo, el viaje en autobús, duró 14
horas por dos cortes de ruta de parte de
comunidades Wichi por falta de agua y en
reclamo de un pozo.

En Aguaray hay crisis hídrica desde hace
meses y hay camiones cisterna que
proveen una cierta cantidad de agua
algunos días. La historia del pueblo de
Aguaray es compleja y está atravesada de
excavaciones petrolíferas, de la
explotación y el comercio de madera y
también de la guerra del Chaco. En esos

años emigrantes guaraníes y chanés llegan en gran número a "Mbaeporenda" (Lugar de trabajo) Argentina y fueron ocupando diversos espacios territoriales dentro en Aguaray.

Como si fueran flores extrañas en las ramas de los árboles, cuelgan bolsas de nylon infladas por el viento, y al costado de la ruta se ven botellas de plástico resecadas por el sol.

Ya instalada en el único hotel del pueblo, a la espera de la persona que me llevaría a conocer a los maestros mascareros, veo llegar a Katy en su auto.

Katy Huenuán es intérprete lingüística y especialista en educación intercultural y una referente importante y del pueblo chané.

En el pueblo hay una estación de servicio y largas colas para esperar cargar

combustible que no hay. Y se teme que la estación de servicio podría cerrar.

Hay situación de crisis en el yacimiento de Campo Durán y esto podría dejar en la calle a muchos trabajadores de la refinería.

Allí, en el café de la estación, Katy me informa acerca de cuestiones importantes del pueblo chané y sus cosmovisiones, que ella considera que yo debería saber antes de ingresar en su territorio.

Katy me cuenta con voz pausada la importancia del Oka, el primer espacio comunitario donde se transmite el conocimiento; más tarde me hará un dibujo para explicarme que se trata de conceptos circulares, donde el Oka es el centro. Cada casa tiene su Oka y se ubica en el patio familiar.

Luego viene el Koo, que es el cerco donde se siembra y rodea el Oka. El Koo a su vez está rodeado por el Kaa otro espacio de dimensión social y de aprendizaje que se corresponde con el monte. Finalmente está el +woka, que fonéticamente diría yo suena como Iwoka, dado que es el lugar de los antepasados.

Me cuenta que el Arete (la fiesta del tiempo verdadero) es cuando el +woka vuelve al Oka, es así que los seres espirituales, los antepasados, vienen a compartir bailando toda la noche.

El Arete es también para agradecer lo que se produce en el Koo, para agradecer a Ñanderu Tunpa, dios principal. Todo es circular dice Katy.



Estamos con Katy en la vivienda de Don José Acosta, un maestro mascarero. Don José tiene la mirada nublada por las cataratas y en su patio las gallinas se suben a la mesa, allí nos cuenta sus dificultades para ser operado de cataratas y claro él no tenía máscaras, porque no podía hacerlas en su delicada condición de salud.

Más tarde ingresamos en el interior de Campo Durán, guiados por Mariana -una muchacha local- entre calles y patios de tierra apisonada en busca de otros maestros mascareros. Vi caras curtidas por el sol y las sonrisas de las personas de edades variadas que se movían entre gallinas y perritos, todos rodeados por una

vegetación desconocida. Detrás se levantaba el cerro.

Mariana me cuenta que antes estaban en un lugar mejor, justo donde después de las excavaciones encontraron el petróleo, y que de allí fueron desplazados donde están actualmente.

Ricardo Saravia está pintando unas máscaras cuando llegamos a visitarlo. Luego nos dirigimos a la casa de don Genaro López, su hijo José y su esposa Gabriela. Cuánta delicadeza la de Gabriela al enseñarme sus piezas sin hornear y el orgullo de Alberto Ovando al mostrarme sus máscaras por encargo, ya no solo hacía los animales del monte sino dragones y panteras, ello debido a un nuevo tipo de demanda comercial.

José López me cuenta que el palo borracho, el yuchán, palo borracho o samou, la madera que usan para hacer las

máscaras escasea y que se tienen que internar cada vez más profundamente en el monte para encontrarlas y por eso deben caminar mucho. Y que cada vez es más difícil. Porque no solo falta el palo borracho sino muchas especies, a causa de los incendios, y del desmonte. Y que es un desastre para ellos y para los animales. En el cerco también plantaron, pero se voló todo, porque los cercos de madera también se incendiaron.

Al caer la noche mi visita se ilumina con el celular de Máximo que enfoca las cerámicas de su compañera Felisa, quien está junto a él.

El abrazo de Felisa al despedirnos fue largo y de una ternura grande.

A todos les compré máscaras, quería comprar todas las máscaras posibles.

Pero lo que no podía comprar, era el instante inasible de la experiencia, que se

abría como un espacio inabarcable entre las cosas, y que me fue dado como una ofrenda.

Máximo me dijo que las máscaras tienen una explicación y un sentido, que las máscaras rituales no se pueden entregar así nomás sin explicar.

Durante la noche tuve sueños muy extraños.



Al día siguiente luego de frotarnos los pies con ajo para que los animales e insectos no se nos acerquen, vamos con Katy y su hermana Juana a Tumpa Ama Iya - llamada también Virgen de la lluvia - donde hay una vertiente en la roca. Me cuentan entusiastas que hace poco se apareció la virgen, tan hermosa y con su manto allá arriba en el cerro, y que hasta los chicos de la escuela la vieron.

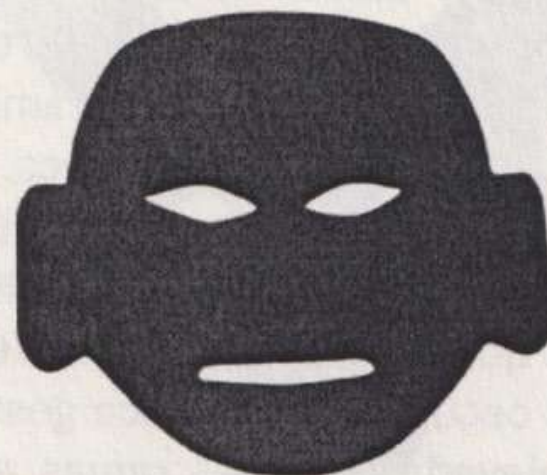
Al costado de la vertiente antes había arcilla blanca y también a unos metros más allá arcilla roja con la que hacían la alfarería, pero ya no es tan fácil encontrarla, dice Katy dándome un pedacito de arcilla blancuzca.

Juana me cuenta que había aprendido el secreto de su abuela y que sabía curar. Ella me ilustra acerca de los nombres desconocidos de las plantas y sus propiedades curativas.

Más tarde mientras tomábamos mate, Juana me empieza a contar una historia que le contaba su abuela y algo sucedió, yo ya no lograba escuchar lo que decían sus palabras, y en un momento inexplicable se me llenan los ojos de lágrimas, yo que no lloro casi nunca últimamente.

Quedé en volver a la casa de Juana pero no pude, porque esa misma tarde estuvimos con Katy en la finca de su familia en Tuyunti, donde compartimos saberes. Allí me mostró como bruñían las piezas de cerámica y también improvisamos un taller de talla en madera, a su pedido al tiempo que Coco, el cuidador de la finca, mascarero de

Tuyunti, me ofrecía pintar una máscara "Aña", las máscaras rituales que el pueblo chané usa durante la fiesta más importante, la del Arete Guasú, la fiesta del tiempo verdadero.



IV

La última noche en la finca de Tuyunti, Katy me muestra las cerámicas que hacen con los jóvenes de la comunidad y me cuenta de las actividades, del pan que hornean para darles la merienda a los chicos. Allí están construyendo un espacio para poder exhibir las cerámicas y también para hacer una biblioteca.

En el Oka donde se alza el árbol centenario la abuela le contaba a Katy las historias que ella sigue transmitiendo, y mientras oscurece, Coco hace gestos con la cara elevada hacia las ramas altas, al cielo; entonces una extraña música comienza a escucharse, una multitud de sonidos superpuestos que crece en volumen e intensidad. Eran los ruidos de

los insectos, pero ellos precisaron que eran las voces de los insectos quienes hacían esa música.



V

Las máscaras están cuidadosamente embaladas para que lleguen sin daño a destino. Con las que no caben en los bolsos y en la valija decido hacer una encomienda.

Una vez en Salta, en el Museo de antropología, nos encontramos con Andrei Fernández quien me cuenta que Don Genaro y José López están en Salta porque Genaro debe ir al hospital, al rato inesperadamente vemos entrar a Don Genaro y a José que trae sus máscaras para vender en una bolsa negra.

Era la primera vez que entraban al Museo. Les indicamos donde están exhibidas las máscaras del pueblo chané. No son como las de ahora, tienen los ojos agujereados y

son más simples en sus formas, entre ellas hay un chivato y un jaguar.

Les preguntamos cuando piensan que fueron hechas. Genaro las mira, da unas vueltas, se detiene en otras piezas exhibidas y al rato cuando vuelve sucede algo extraordinario, don Genaro reconoce que las máscaras exhibidas en el Museo fueron hechas por su padre.

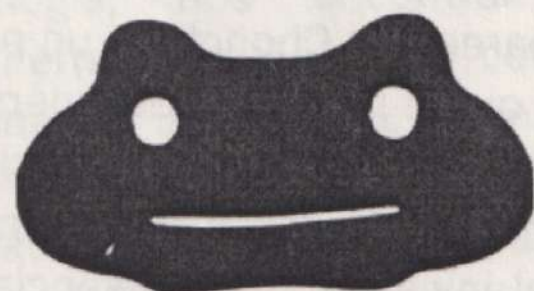
Todos estamos conmovidos por largo rato.

La voz de Katy sigue resonando, como cuando apareció el Chonchito, un pajarito sagrado a quien hay que pedir permiso y protección, un pajarito muy especial que dependiendo como cante puede anunciar la lluvia, el invierno, una presencia de la cual prevenirse.

Mientras tallaba en el pedacito de madera el caminito de la hormiga, Katy decía cuán importante era la casita de la hormiga, y que tienen un lugar donde guardan su

alimento y también un pozo donde guardan sus difuntos y una cueva donde ponen sus huevos, y donde nacerán sus crías. Por eso me dice que es muy importante la casita de las hormigas.

Estamos hermanados con todo lo creado.



MARIANA CHIESA, 13 NOVIEMBRE 2023



LA PLATA

BUENOS AIRES

ARGENTINA

AMÉRICA LATINA

📷 @u.b.e.e.d //
archivoubeed@gmail.com

Mariana Chiesa Mateos (La Plata, 1967). Se dedica al dibujo, la estampa, la pintura, el textil, incursiona en acciones performativas. Es egresada con honores en Grabado y arte impreso de la Facultad de Artes de la UNLP. Becada por el Fondo Nacional de las Artes. Aprendió historieta con Alberto Breccia. En 2002 recibió el Premio Konex en Ilustración. En 2022 participó en el catálogo de Giro Gráfico (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y RedcSur) y en 2021, en *Cartas- Museo en Red- Tejiendo ecosistemas*, publicación del MNCARS.

Entre sus libros y proyectos ilustrados se destacan: *Floreros*, (Else edizioni, Roma 2023) *Furia de filo*, (Else edizioni Roma, 2021); *La hermana menor*, con Suniyay Moreno (Pequeño editor, Bs. As. 2018); *Migrando* (Orecchio Acerbo y Amnesty International, Roma, 2010); *No hay tiempo para jugar, retratos de niños trabajadores* (Media Vaca, Valencia, 2004). Y en vías de publicación *Intermitente* con Tercera Persona Colección de la Plata.

En 2021 expuso *Papeles para pensar violencias* en el Centro de Artes Visuales Museo del Barro, de Asunción del Paraguay, en el Centro Cultural Borges, en el ciclo dedicado al dibujo contemporáneo *La línea piensa y*, en 2017, *Infancias y otras fronteras* en el Museo de Arte y Memoria de La Plata. La obra textil se mostró en la Casa Argentina en Roma, galería Portanova12 de Bolonia, y en festivales y espacios públicos. Participa de acciones en sostén del Movimiento Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir.

Desde 2008 vive cerca de Bolonia, en Italia, alternando períodos en Argentina.

Listado de obras exhibidas

Sala C

Mariana Chiesa, *Sombras*, telas de tapicería y aplicaciones en fieltro, 180x140cm, 2021

Mariana Chiesa, *Tres palmeras celestes*, telas de tapicería y aplicaciones, 135x140cm, 2021

Mariana Chiesa, *Yaguareté*, telas cosidas, 100x150cm, 2022

Mariana Chiesa, *La otra ceremonia*, telas cosidas, 150x140cm, 2019

Mariana Chiesa, *Sirena Serpiente*, telas cosidas, medidas variables, 2023

Genaro y José López, *Aguará guasú*, pantera negra y mulita, 2023

Ricardo Saravia, *zorro, loro, guacamayo, lechuza, buho y jaguar grande*, 2023

Alberto Ovando, *jaguar y jabalí*, 2023

Sala D

Mariana Chiesa, *Nunca podrás coleccionar espíritus o la otra historia del fuego*, telas cosidas, 150x150cm, 2021

Mariana Chiesa, *Engendro de caras*, telas cosidas, medidas variables, 2023

Colección Palavecino Museo de La Plata (UNLP)

Ricardo Cokito Rojas, *Aña hanti*, 2023

Acerca de la imposibilidad de coleccionar espíritus

Mariana Chiesa en diálogo con la colección Palavecino de máscaras
del pueblo Chané del Museo de La Plata y piezas de la comunidad
Chané Tuitati de Aguaray, Salta

La Plata, del 25 de noviembre al 16 de diciembre 2023

Presidente

Mag. Martín López Armengol

Vicepresidente Área académica

Dr. Fernando Tauber

Vicepresidenta Área institucional

Dra. Andrea Varela

Secretaria de Arte y Cultura

Prof. Mariel Ciafardo

Prosecretaria de Arte

Dra. Natalia Giglietti

Director de Administración

Prof. Pablo Toledo

Directora de Arte

Lic. Lisa Solomin

Producción y montaje

Lic. Florencia Murace

Santiago Martínez

Diseño de iluminación y de exhibición de sala D

Francisco Pourtalé

Diseño

Prof. DCV Diego Ibañez Roka

Fotografía

Luis Migliavacca

Amparo Fernández

Calle 48 nº 575 e/ 6 y 7, La Plata

centrodearte.unlp.edu.ar

[54] 221 6447131

info@centrodearte.unlp.edu.ar

 @centrodearteunlp

 @centrodearteunlp



**CENTRO
DE ARTE**
UNLP